

Nuestra Señora del Manto de Riaza

Gracias a un estudio impulsado por la Escuela de Arquitectura de Madrid recientemente publicado, sabemos que la iglesia parroquial de Riaza es uno de los pocos templos neoclásicos de la provincia de Segovia. En la obra del siglo XIX se integraron la cabecera y la torre de los siglos XV y XVI.

Texto y fotografías: DCB



Riaza es un localidad serrana situada en el nordeste de Segovia, sobre la falda de la sierra de Ayllón. Junto a ella discurre el valle de su río homónimo, el Riaza, que se va abriendo a partir de aquí para atravesar mansamente las campiñas antes de encajonarse en sus Hoces. Los picos de la sierra se levantan cercanos: el macizo del Lobo, el Aventadero, el Calamorro de San Benito, la Peña de la Silla, la Tiñosa, el Parrejón, la Buitrera, la Peñota y los cerros que van perdiendo altura hasta llegar al mirador natural de Piedrasllanas, junto a la ermita de Hontanares.

El origen de la villa se remonta a la Edad Media, cuando según la documentación, era una *aldea de herreros* dedicados a transformar el hierro que se obtenía en las minas de la sierra. A principios del siglo XIII, ya pertenecía al señorío de los obispos de Segovia, con otros lugares como Turégano, Caballar o Laguna de Contreras. Así se mantuvo hasta finales del período medieval, pasando entonces a ser propiedad del rey Juan II, luego de Álvaro de Luna, su valido, y después de distintos señores hasta el final del Antiguo Régimen y la abolición de los señoríos.

Si inicialmente fue la minería del hierro el origen de la prosperidad de Riaza, su desarrollo y etapa de mayor esplendor, en los siglos XVI y XVIII, se debe a la riqueza que generaba el paso de los rebaños de ovejas trashumantes por la cañada real Soriana Occidental, que discurre apenas a tres kilómetros del centro del casco urbano. Existían a mediados del siglo XVIII cinco ranchos de esquila en los que se obtenía la lana de las ovejas merinas cuando estas volvían de Extremadura, entrada la primavera, para aprovechar los pastos de verano en Castilla la Vieja.

Un paseo por la plaza

A diferencia de otras villas segovianas, Riaza parece que nunca estuvo amurallada y a pesar de su proximidad a la sierra, ocupa una zona casi llana excepto en la ladera que cae hacia el valle. La Plaza Mayor queda algo desplazada hacia el sur de la población antigua, aunque

◀ Campanario renacentista

La base de la torre se construyó en el siglo XV. En el siglo XVI se amplió la torre, levantándose sobre la base del torreón tardomedieval el segundo tramo y el cuerpo de campanas, rematado por una balastrada.

hoy, tras el crecimiento experimentado en el siglo XX, queda casi en el extremo noreste. Veintiséis casas sobre soportales rodean un espacio casi circular en el que tardíamente se habilitó un coso taurino, aunque seguramente estos festejos ya se celebraban aquí desde siglos atrás. Los soportales cumplen una importante función para albergar y proteger la actividad comercial a salvo de las inclemencias del clima castellano. Gracias a un privilegio real fechado en 1304, Riaza podía celebrar mercado. Sin duda, la de Riaza es una de las más bellas plazas de Castilla y no ha dejado indiferentes a los escritores que alguna vez han caminado por sus soportales. En el *Viaje por la Sierra de Ayllón*, Jorge Ferrer-Vidal describía sus sensaciones con estas pinceladas: *He paseado por la plaza del pueblo, porticada desde antiguo, con columnatas robledañas, basamentos silleros y capiteles de tiernos canecillos que parecen aún amamantados por la alegría, siempre renovada, de la caricia del sol. Me he sentado en los gradones de piedra, frente a la Casa Consistorial, y he visto el levantarse del día, en la claridad de un orto detonante, por detrás de la torre campanario de la parroquia.*

La iglesia neoclásica de Nuestra Señora del Manto

Las calles principales que articulan el entramado urbano convergen hacia la plaza. En ellas abundan todavía las muestras de arquitectura serrana caracterizada aquí por viviendas de dos alturas con aleros prominentes y galerías corridas. En el lado norte de la plaza se alza el caserón del ayuntamiento y por detrás de él se extienden los soportales hasta llegar a la plazuela que se forma delante de la iglesia de Nuestra Señora del Manto.

Por su historia, estamos ante uno de los templos más singulares de la provincia. Tiene planta de tres naves con crucero y un ábside poligonal de cinco lados. En el lado norte se abren las capillas del Dulce Nombre y de los Bernaldo de Quirós, mientras que al lado sur de la cabecera se adosa la sacristía.

De la parroquia que debió levantarse durante la Repoblación no ha quedado nada, pero los indicios encontrados en la documentación apuntan que ya ocupaba este lugar y que tenía más de una nave. Junto a ella, en el siglo XV se levantó una torre que tanto por su emplazamiento como por sus características tenía un carácter claramente defensivo como se aprecia en la parte inferior del actual campanario. No sería de extrañar que se

levantara todavía durante el señorío del obispo de Segovia, ya que hay otras fortalezas episcopales en Segovia como son Turégano y Laguna de Contreras.

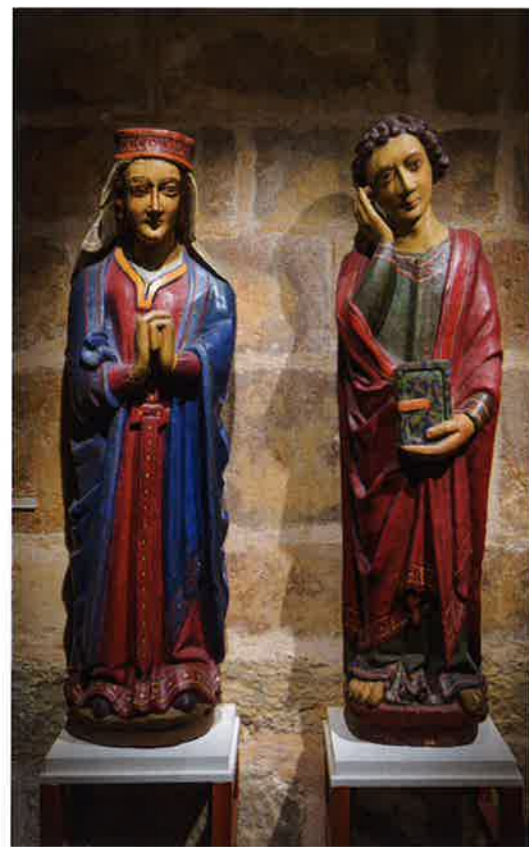
A principios del siglo XVI y debido a una etapa de prosperidad, la población de Riaza creció y la parroquia se quedó pequeña. Se empezó la reforma por la cabecera, levantándose el ábside poligonal. Esta obra se corresponde con la parte inferior de la actual que identificamos claramente por los contrafuertes. En el último tercio de esa centuria se añadieron las dos capillas del lado norte y se reformó la torre, levantándose el segundo tramo y el cuerpo de campanas que todavía conserva la balastrada, los candeleros y las gárgolas de cañón renacentistas.

En los siglos XVII y XVIII se acometieron diversas reformas, incluida la de la barbacana, entendiéndose como tal el muro que rodea la iglesia y delimita la plazuela. A pesar de todo, en 1793 se derrumbó el tejado y no quedó más remedio que solicitar al obispo la reconstrucción o la edificación de un nuevo templo. Mientras tanto, la parroquia se trasladó al pósito. Se encargó a Pedro Joaquín de la Puente, arquitecto y académico de mérito de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, examinar la vieja iglesia y hacer una propuesta. De la Puente optó por realizar un proyecto de construcción de nueva planta en una ubicación disintna, pero la parroquia y el ayuntamiento lo desestimaron por considerarlo demasiado caro, encargando al arquitecto segoviano Alberto García Pintado



▲ Nuestra Señora del Manto

Una de las piezas más importantes del museo de Arte Sacro de Riaza es la imagen medieval de la patrona de la Villa, de estilo gótico.



▲ La Piedad

Fecha a caballo entre los siglos XVI y XVII, se trata de una obra de gran interés artístico que se expuso en *Las Edades del Hombre de Segovia*. Por su estilo se la considera a medio camino entre Juan de Juni y Gregorio Fernández.

◀ La Virgen y San Juan

Expuestas en la sala de escultura medieval, son dos tallas góticas del siglo XIV, procedentes de la parroquia riazana.

la reparación de la iglesia. De la Puente, que conocía bien la diócesis segoviana en donde trabajaba desde 1777, defendió su proyecto ante el obispo, mientras que la Academia de San Fernando rechazaba la propuesta de Pintado. Ante esta situación el obispo mandó en 1802 al arquitecto Guillermo Casanova quien hizo un proyecto basado en buena medida en el de De la Puente pero situándolo en el viejo emplazamiento. Al año siguiente comenzaron las obras previas.

En 1811 ya estaba hecha la cabecera y cinco años después ya estaría casi terminado el resto del templo, aunque las obras se extendieron hasta 1826. La construcción de la iglesia neoclásica se adaptó a los límites que imponían la cabecera gótica y la torre. Siguiendo las pautas del estilo que surgió durante la Ilustración como reacción al Barroco, se impusieron los principios de sencillez y austeridad formal. En este contexto resalta especialmente el retablo mayor, comprado en 1823 al monasterio jerónimo de Nuestra Señora de la Armedilla (Cogeces del Monte, Valladolid). Es una obra clasicista, típica de la transición del Renacimiento al

Barroco. En sus tres calles se disponen la imagen más reciente de la Virgen del Manto y lienzos alusivos a la vida de San Jerónimo.

El Museo parroquial de Arte Sacro

A finales del siglo pasado, Jesús Cano, párroco de Riaza, se planteó recuperar los espacios dedicados a trasteros en el sotocoro y el interior de la torre, a la vez que se emprendía la restauración de esta. El proyecto lo hizo Fernando Vela Orsi, mientras que el encargado del planteamiento museográfico fue su hijo, el arqueólogo Fernando Vela Cossío. El museo ocupa, pues, el sotocoro, el antiguo atrio y la sala abovedada de la torre campanario. Las obras expuestas en las tres salas proceden de la propia parroquia de Riaza y de las agregadas de Alquité, Madriguera, Riofrío, Sequera de Fresno, Serracín y Villacorta.

La sala dedicada a la escultura renacentista y barroca ocupa el sotocoro y es la primera que se visita. Queda visualmente integrada con la nave de la iglesia. Conserva obras del siglo XVI como una Virgen con el Niño, la Virgen de la Leche y un San Andrés. Del siglo XVII es la talla de San Gregorio Ostiense, y del XVIII San José con el Niño y una Inmaculada Concepción.

En el antiguo atrio está la sala de escultura medieval en la que destacan una Virgen con el Niño románica, las imágenes de la Virgen y San Juan de un Calvario del siglo XIV y la talla gótica de Nuestra Señora del Manto, patrona de Riaza. Se exponen también algunas esculturas en piedra de la iglesia románica de Sequera de Fresno y una imagen popular con mucho encanto de Santa Catalina (s. XV).

Subiendo por la escalera accedemos al interior de la torre. Aquí, bajo la impresionante bóveda apuntada, se ha dispuesto la sala de orfebrería y objetos litúrgicos, en la que podemos contemplar dos cruces procesionales y otras piezas como cálices, vinajeras, un incensario y una naveta. También se exponen casullas, una cruz pintada (s. XVII), un cofre, un tríptico relicario en madera y marfil (s. XVII), y un curioso altar de viaje en forma de libro.

Antes o después de visitar el museo podemos disfrutar de otras obras que se conservan en la iglesia como la magnífica Piedad de estilo manierista, el Cristo gótico de la capilla del Dulce Nombre, el Cristo de la cama, de brazos articulados, junto a la Virgen de la Soledad, y las imágenes de San Fernando y Santa Isabel de Hungría (s. XVII). ■



INFORMACIÓN PRÁCTICA

La visita al museo de Arte Sacro ha de concertarse a través de la Oficina de Turismo de Riaza. Teléfono: 921 550 430 - 921 550 016. Email: oficinaturismo@riaza.es o ayuntamiento@riaza.es

PARA SABER MÁS

Recientemente se ha publicado la magnífica monografía *La Iglesia de Nuestra Señora del Manto de Riaza. Estudio artístico, arqueológico y documental*.

▲ Estancias del museo

El planteamiento museográfico cumple con la doble función de exponer al público las piezas a la vez que contribuye a su conservación y seguridad.